SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 24 DE JUNIO DE 2007

Turismo 12

VIAJE AL LITORAL

De Entre Ríos a Misiones, una gira en auto por nuestra Mesopotamia en invierno.


Las diestras manos salteñas preparan los típicos y sabrosos tamales.


Un panorama de color y cerros en la cuesta del Obispo.

POR GRACIELA CUTULI

SALTA *Un destino para vacaciones de invierno*

Saltando cerros

Travesía por uno de los circuitos más escénicos de todo el país, desde las puertas de Salta Capital hasta los Valles Calchaquíes, que culmina en la serpenteante cuesta del Obispo. En el itinerario, la quebrada de Escoipe, Piedra del Molino, el Parque Nacional Los Cardones, la recta del Tin Tin y el pueblo de Cachi.

Desde valle de Lerma, donde se levanta la capital salteña, hasta los Valles Calchaquíes, hay que "saltar" sobre una serranía de la precordillera que ofrece uno de los circuitos más asombrosos de la Argentina. Es un recorrido que culmina en la famosa cuesta del Obispo: famosa no sólo por ser el punto más alto, sino porque se trata de una de las rutas panorámicas más bellas que ofrece el Noroeste, una verdadera proeza de vialidad que serpentea sobre el flanco de la montaña hasta 3348 metros de altura.

El viaje empieza en el exuberante valle de Lerma, que rebosa de cultivos y vegetación subtropical. El contraste es total con el resto del recorrido, que transcurre entre paisajes de puna, donde el cardón es el compañero de ruta y el mundo se vuelve mineral, paulatinamente, a medida que sube la altura. A diferencia de los suelos, este viaje no es árido en sorpresas. No se trata sólo de las magníficas vistas a lo largo de los 20 kilómetros de la cuesta del Obispo: están también las capillitas de los pueblitos, hitos en el mapa que a veces no son más que puntitos blancos entre las piedras. También los cardones asombran, siempre iguales y siempre de formas distintas. Del otro lado de las cumbres del Obispo, que culminan a más de 5000 metros, está Cachi, cuyas tradiciones encontraron una nueva forma de ser frente a la llegada del turismo moderno, y donde hay siempre dos tiempos: uno para los lugareños, apacible y tranquilo, y otro para los visitantes, que corre como el viento entre los cerros, llevándolos hacia otras excursiones y otras visitas.

DESDE CHICOANA En las afueras de la aglomeración salteña, el verdadero punto de partida es el pueblito de Chicoana, un paisaje típico acurrucado en torno de la plaza central y la iglesia. La vida transcurre a pie entre los pocos negocios de la plaza y los campos donde se cultiva tabaco. Chicoana es la puerta de entrada a la quebrada de Escoipe, por donde se sube a la sierra del Obispo para llegar hasta los Valles Calchaquíes. Chicoana se encuentra a menos de 50 kilómetros de la capital provincial, y está disfrutando la llegada del turismo como una alternativa al cultivo y cosecha de hojas de tabaco, que era su principal fuente de trabajo e ingresos hasta ahora. Su lento ritmo de vida, que provoca el encanto de quienes la visitan, fue sin embargo más agitado en otros tiempos, cuando la localidad fue centro de acontecimientos históricos que marcaron la provincia en tiempos de la Independencia. Era entonces lógico que sirviera de escenario para el rodaje de la película *La Guerra Gaucha* (1941), de Lucas Demare.

Dejando atrás Chicoana y su vegetación exuberante, sus cultivos y sus abundantes mesas (el tamal es allí toda una ceremonia, y se lo prepara siguiendo rigurosamente las recetas ancestrales), se empieza a trepar en las montañas por la ruta provincial 33, que se introduce en la quebrada de Escoipe luego del paraje de Pulares. A medida que pasan los kilómetros y sube el altímetro, la vegetación cambia, y las montañas pasan del verde al ocre. Las selvas se hacen cada vez más bajas, hasta desaparecer y dejar lugar a paisajes minerales de múltiples colores donde reinan los cardones.

SUBIENDO LA CUESTA Pasando San Fernando de Escoipe, que es apenas un puntito en los mapas, y también lo es en el paisaje (se ve la mancha blanca de su capilla en un repliegue de los cerros), se llega a la famosa cuesta del Obispo. La ruta empieza a recorrer el serpenteante trazado que le permite subir y subir cada vez más, siguiendo los pliegues del relieve. Adelante, atrás, sobre los barrancos, por donde se lo mira, el paisaje depara un espectáculo en cada instante. Siempre igual y siempre distinta, al igual que los cardones que abundan a ambos lados de la ruta, la montaña es una sorpresa de cada instante. Rojos, ocres, grises, marrones y amarillos forman los colores de los cerros, que se superponen hasta llegar al punto culminante de la ruta, en Piedra del Molino, el paso donde luego se baja hacia el valle Calchaquí y Cachi.

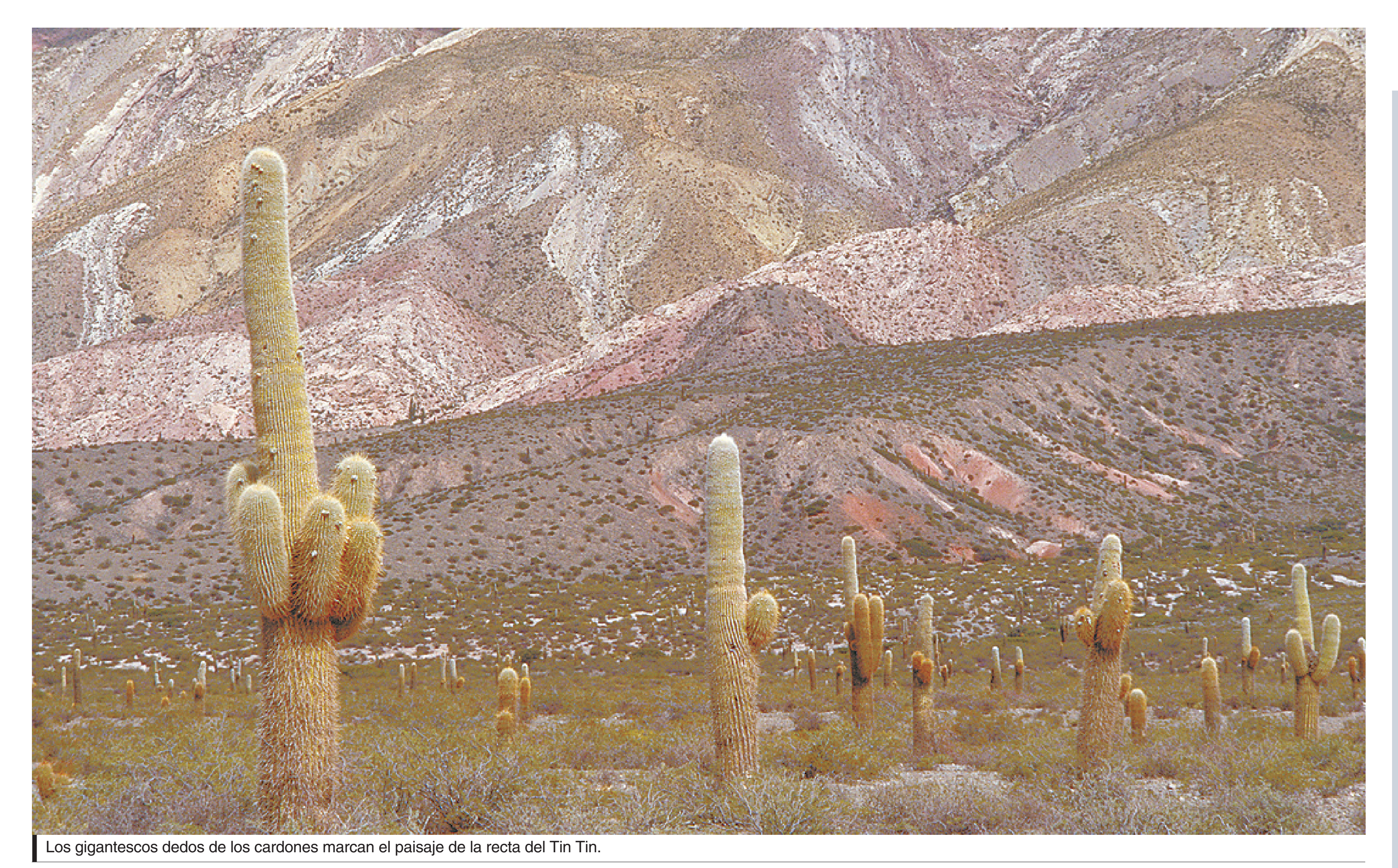
Este paraje debe su nombre a una voluminosa piedra para moler transportada en carro tirado por mulas a principios del siglo XX (aunque las fuentes y las memorias no estén del todo acordes, y haya quien afirma que la piedra está allí arriba desde hace más tiempo). Por alguna razón, la piedra no llegó hasta su destino y se quedó en la montaña, dándole su nombre al paso. Por su parte la ruta le debe el nombre a la función (y no al nombre de pila, como la lógica lo hubiera supuesto) de un obispo salteño que en 1622 recorrió este mismo camino durante un viaje de Salta a Cachi.

Pocos kilómetros antes de llegar a la cumbre está el cartel que indica que se entra en el Parque Nacional Los Cardones. Curiosamente, en toda la porción del parque que se cruza durante este recorrido no hay casi un solo cardón (reaparecen, en realidad, al borde de la recta del Tin Tin, una vez salido del parque). Poco antes de llegar a la cumbre también se puede acceder por un camino de ripio al valle Encantado, que debe su nombre a una gran cantidad de flores de altura que forman como un tapiz de colores en la montaña durante la primavera.

RECUERDOS CALCHAQUIES Al bajar de Piedra del Molino, la Ruta 33 llega a los Valles Calchaquíes. Luego de pasar por su empalme con otra ruta de ripio, la 42, que va hacia Molinos, recorre otra leyenda caminera del norte argentino: la recta del

DATOS UTILES

- Casa de Salta en Buenos Aires. Av. Roque Sáenz Peña 933, tel. 4326-1314
- Chicoana: informes turísticos al mail *seculturchicoana@yahoo.com*
- Cachi: informes turísticos al 03868-491902.
- Parque temático Todo lo Nuestro: informes al mail *elaujerocachi@hotmail.com*
- En Internet: *www.turismosalta.gov.ar*


Los gigantescos dedos de los cardones marcan el paisaje de la recta del Tin Tin.

Tin Tin (en los mapas su nombre varía, con o sin la preposición).

Esta recta es una línea derecha de asfalto que corre a lo largo de más de 15 kilómetros sin desviarse nunca. En esta porción del recorrido, se está a unos 3000 metros de altura y los cardones vuelven a reaparecer en ambos costados de la ruta. La ruta circula sobre un camino indígena, que ya era la misma recta. En cuanto al nombre, los lugareños dicen que es por el sonido que hace el viento al traspasar las cumbres de las sierras del Obispo.

El primer pueblo que se encuentra en el valle es el de Payogasta, de casas bajas y fachadas sencillas. Su aspecto es típicamente puneño, y su vida se concentra en torno del borde de la ruta, que al cruzarlo se transforma en una estrecha callecita. A diferencia de casi todos los demás pueblos del valle, su iglesia da directamente sobre esta ruta. Es una capilla sencilla, de paredes blancas, sin campanarios, aunque dos campanas están colgadas de un pórtico humilde al lado del edificio principal. En Payogasta, como en todo el valle, las paredes son principalmente de adobe, y los techos de barro y paja. El cielo de un azul límpido recuerda que las lluvias y la humedad son escasas en esta parte del mundo, y no impiden jamás las hermosas vistas sobre el Nevado de Cachi, que domina toda la región desde sus 6380 metros y su corona de nieves eternas.

De difícil acceso, pero no muy lejos, en el Potrero de Payogasta hay ruinas de un conjunto arquitectónico inca que fue declarado Monumento Histórico Nacional. Si no se cuenta con el vehículo apropiado es mejor seguir por la mítica Ruta 40 desde Payogasta en dirección al sur, hasta Cachi, distante apenas una docena de kilómetros.

PUEBLO DIAGUITA Cachi es como la "capital", si es que su tamaño le permite ostentar tal título, de la parte septentrional de los Valles Calchaquíes. El nombre recuerda a los pobladores diaguitas y uno de sus caciques, que lideró las luchas de resistencia. Juan Calchaquí federó los pueblos diaguitas en 1561 para combatir a los españoles. Lograron postergar su aculturación y su independencia por varias décadas hasta ser sometidos, y en algunos casos –como los indios Quilmes, del actual Tucumán– también deportados.

Hoy la epopeya de Juan Calchaquí parece muy lejana, pero las casitas de adobe son testigos de un modo de vida que en alguna parte sigue recordando usanzas prehispánicas. Conviven con las tiendas de recuerdos, ampliamente inspirados en motivos y objetos diaguitas, que se proponen a los turistas, cada vez más numerosos. Cachi empieza a poblarse de hoteles y albergues, y se escuchan idiomas cada vez más variados en sus pocas cuadras.

Todo lo que hay que ver en el pueblo está, como siempre, en torno de la plaza. La iglesia, que enfrenta su color blanco al azul del cielo. La puerta está coronada por un frontispicio donde hay tres nichos, para tres campanas. En el interior se destaca un atril hecho en madera de cardón, delante del altar. No hay que perderse el Museo Arqueológico que, a pocos metros de distancia, muestra una interesante colección de objetos y vestigios de las distintas culturas del valle, desde los remotos tiempos prehispánicos hasta la colonización española. La muestra está emplazada en las salas de una antigua casona, en torno de un patio central.

Se puede ver también el cementerio, ubicado, como suele ocurrir en las culturas de fuerte arraigo prehispánico, en altura. El cementerio de Cachi está sobre una colina desde donde hay una buena vista panorámica del pueblo: los techos y los árboles de sus huertas y calles forman como un oasis en medio del valle. Hay otra buena panorámica desde el parque temático "Todo lo Nuestro", que se está construyendo en las afueras. Se trata de un espacio para ver y conocer algunas de las tradiciones del noroeste. Sobre un predio sobre la ladera de la colina se reconstruyeron una kallanka (casa de los jerarcas de la administración incaica), una capillita colonial, una casa de adobe, un criadero de llamas, paredes aterrazadas para agricultura de montaña y otros elementos propios de la cultura y la vida local. De una construcción a otra, las épocas y las culturas se cruzan y se chocan, como lo hicieron en la historia de este valle donde Cachi parece hoy adormecida, como apunada.

El recorrido emprendido desde Chicoana hace una etapa allí, para disfrutar de este tiempo que pasa más lentamente que en otras partes del mundo. Pero el viaje no termina. La Ruta 40 sigue hacia el sur, hacia Seclantas y sus tejedores de poncho, hasta los viñedos de Colomé y Cafayate, hasta muchas otras sorpresas a lo largo de todo el valle Calchaquí, dejando detrás de sí la imponente masa del Nevado de Cachi como testigo de los 11.000 años de historia de esta región.

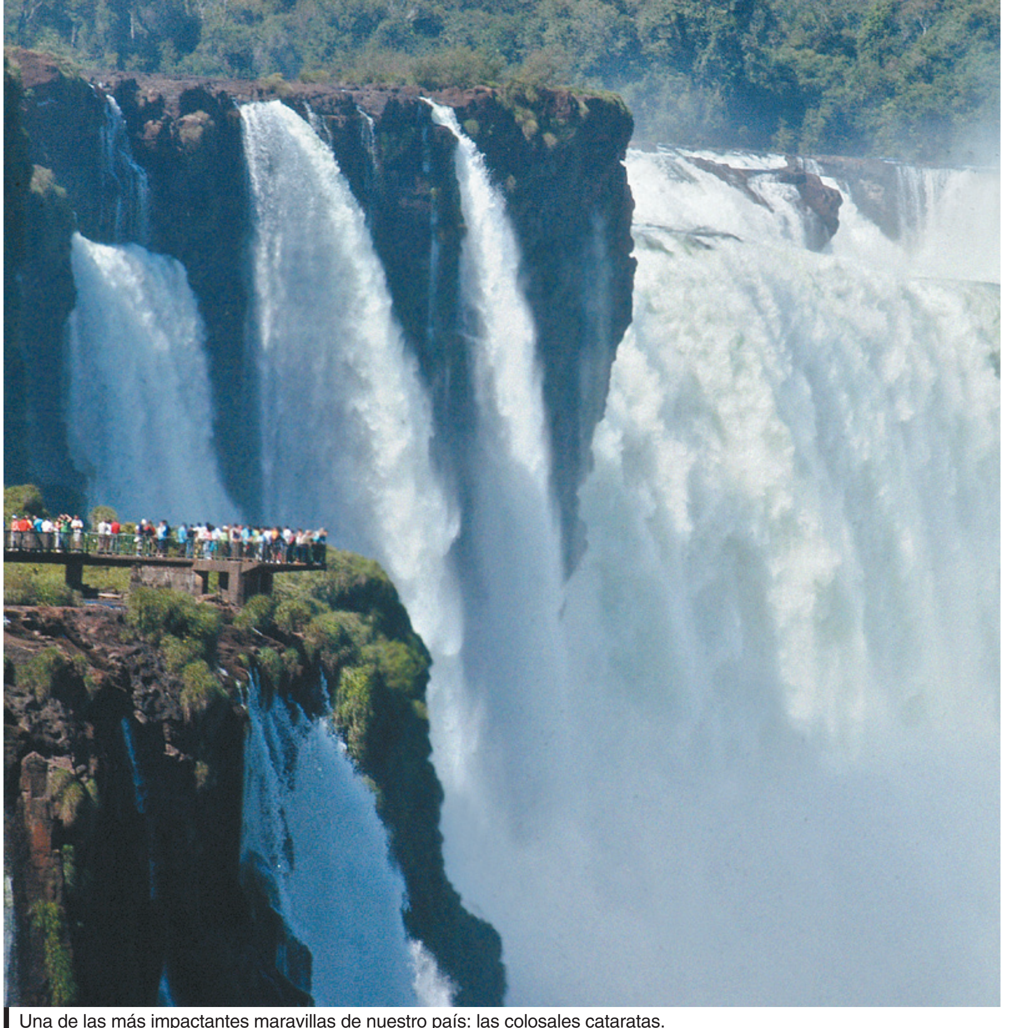
Noticiero

Promoción en Brasil

El próximo mes de julio operadores turísticos chubutenses viajarán a San Pablo para promocionar los diferentes atractivos turísticos de la provincia. Se trata de una ronda de negocios completa donde se vincularán operadores locales con unos 250 mayoristas brasileños. Luego, serán recibidos operadores nacionales que harán un recorrido por la provincia para conocer y luego ofrecer los diferentes destinos de Chubut.

Reserva de Cabo Blanco

A partir del convenio firmado entre el Ministerio de Defensa y Parques Nacionales, la Reserva de Cabo Blanco –cercana a la ciudad santacruceña de Puerto Deseado– pasó a integrar una lista de terrenos pertenecientes a las Fuerzas Armadas que serán preservados como áreas de interés ecológico. El sitio, coronado por un faro en actividad operado por la Armada Argentina, es una de las pocas reservas de lobos marinos de dos pelos que quedan en nuestro país. Además de esta curiosa especie, las escarpadas costas del lugar albergan cormoranes grises, de cuello negro e imperiales, así como elefantes marinos. El acuerdo fue suscripto entre los titulares de ambos organismos, Nilda Garré y Héctor Espina. A partir de su firma, se crea un comité ejecutivo que estudiará los espacios terrestres, marinos, aéreos, lacustres y acuíferos en poder de las Fuerzas Armadas, para conformar los Espacios Naturales de Interés para la Conservación de la Biodiversidad.


Una de las más impactantes maravillas de nuestro país: las colosales cataratas.


Camalotes correntinos: una imagen casi emblemática de nuestro Litoral.

POR JULIAN VARSAVSKY

VACACIONES DE INVIERNO II *Entre Ríos, Corrientes y Misiones*

Gira por la Mesop

Un viaje en auto por las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones de dos semanas de duración. Las termas de San José y el Palmar de Colón, los Esteros del Iberá, los Saltos de Moconá, las famosas Cataratas del Iguazú y la selva misionera. El detalle de las rutas, propuestas de alojamiento y precios.

Las vacaciones de invierno son la temporada alta de la Mesopotamia, la vasta región de más de 400 mil kilómetros cuadrados que abarca las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, limitada por los ríos Uruguay, Paraná e Iguazú. Este contorno fluvial que une y en parte aísla a las tres provincias explicaría un poco el hecho de que tengan identidades tan fuertes. Entre Ríos es la más gauchesca, ligada a la pampa húmeda y en sus orígenes a la expansión porteña hacia el norte. Corrientes y Misiones, en cambio, pertenecen al universo guaraní y en su complejidad actual son casi un país aparte, con rasgos propios de religiosidad e incluso de un idioma como el guaraní del que, aunque minoritario, perdura su musicalidad en la entonación del castellano. Y las dos provincias del extremo noreste del país tienen también su propia música –el chamamé– y gastronomía. Pero por sobre todo, se distinguen por la personalidad de su gente de campo, tan notablemente calma como explosiva, a quienes el enervante clima les templa el espíritu y les da cierta aura de indómitos, de apasionados y violentos, casi siempre con el facón en la cintura como "arma" de trabajo.

A ENTRE RIOS El viaje comienza desde Buenos Aires por la Ruta Panamericana, atravesando el Puente Zárate Brazo Largo para tomar la Ruta Nacional 14, el eje principal de este viaje. La primera noche en la provincia de Entre Ríos se puede pasar en el complejo termal del pueblo de San José, cercano a la ciudad de Colón. Las aguas termales de Villa San José se descubrieron el 10 de diciembre de 2004 con una excavación que, a la larga, derivó en la construcción del complejo termal, un predio de 36 hectáreas junto a la ribera del río Uruguay. Los servicios incluyen piscinas con hidromasaje, juegos de agua y tratamientos de fangoterapia y masajes. El sector de piletas cubiertas y al aire libre con temperaturas altas y templadas abarca tres hectáreas y medias. Además hay dentro del complejo un conjunto de cabañas y un hotel.

Desde San José, se puede visitar el Parque Nacional Palmar de Colón, ubicado a unos 35 kilómetros del complejo termal.

EN TIERRAS CORRENTINAS

Al tercer día la travesía continúa hacia el norte, rumbo a Corrientes por la Ruta Nacional 14, casi bordeando el río Uruguay. Las planicies de la pampa húmeda se transformarán en pocas horas en un gran humedal pantanoso donde la vegetación, muy de a poco, será cada vez más espesa. Antes de ingresar a Corrientes proliferan junto a la ruta unos altarcitos rojos rodeados de cañas tacuara clavadas en el suelo con un banderín triangular en la punta, dedicados al Gauchito Gil, que preanuncia la llegada a la provincia.

El destino final de esta jornada es Colonia Pellegrini, que sirve de base para visitar los Esteros del Iberá. Pero antes conviene hacer una parada en las afueras de la ciudad de Mercedes para conocer el altar principal del Gauchito Gil, a la vera de la Ruta 123, donde está su tumba. Cada 8 de enero se dan cita allí unas 100 mil personas que llegan a pie, a caballo y en 200 micros, incluso desde países vecinos, para venerar al Gauchito. El santuario es una pequeña ermita de chapa bajo la cual yacerían los restos de este gaucho "canonizado" solamente por los correntinos. A su alrededor se levanta una precaria parafernalia de puestitos de venta con toda clase de iconografía del gauchito –llaveros, gorras, cintas–, mates, baratijas varias y por sobre todo velas rojas que luego arden de a centenares junto al santuario chorreando todo con su cebo.

La historia de Antonio Mamerto Gil Núñez –matizada por la tradición oral–- dice que este gaucho desertó del Ejército Argentino a mediados del siglo XIX para convertirse en un bandido rural que les robaba ganado a los estancieros ricos y les daba una parte del botín a los pobres. El día que lo atraparon –el 8 de enero de 1878–, cuando ya lo tenían colgado de los tobillos en un algarrobo que aún sobrevive junto a la tumba, le advirtió al sargento que lo iba a degollar que, si no lo enterraba, al llegar a su casa aquel hombre encontraría a su hijo moribundo. Y la maldición se cumplió, así que el sargento regresó presuroso a darle sepultura y al volver a su casa

DATOS UTILES

■ **Esteros del Iberá:** Ypá Sapukai es una posada en Colonia Pellegrini, Esteros del Iberá. Para estas vacaciones de invierno un paquete de 4 días y 3 noches cuesta $ 615 por persona, incluyendo pensión completa, dos excursiones a la laguna, una caminata guiada y una cabalgata. Reservas: Tel.: 03773-15629536//15407663 / / 03773-420155 *www.iberaturismo.com.ar*

Una alternativa, también en Colonia Pellegrini, es el Irupé Lodge, donde un paquete de dos noches con pensión completa cuesta $ 545 por persona en habitación doble. *www.irupelodge.com.ar* Tel.: 03773-15-402193.

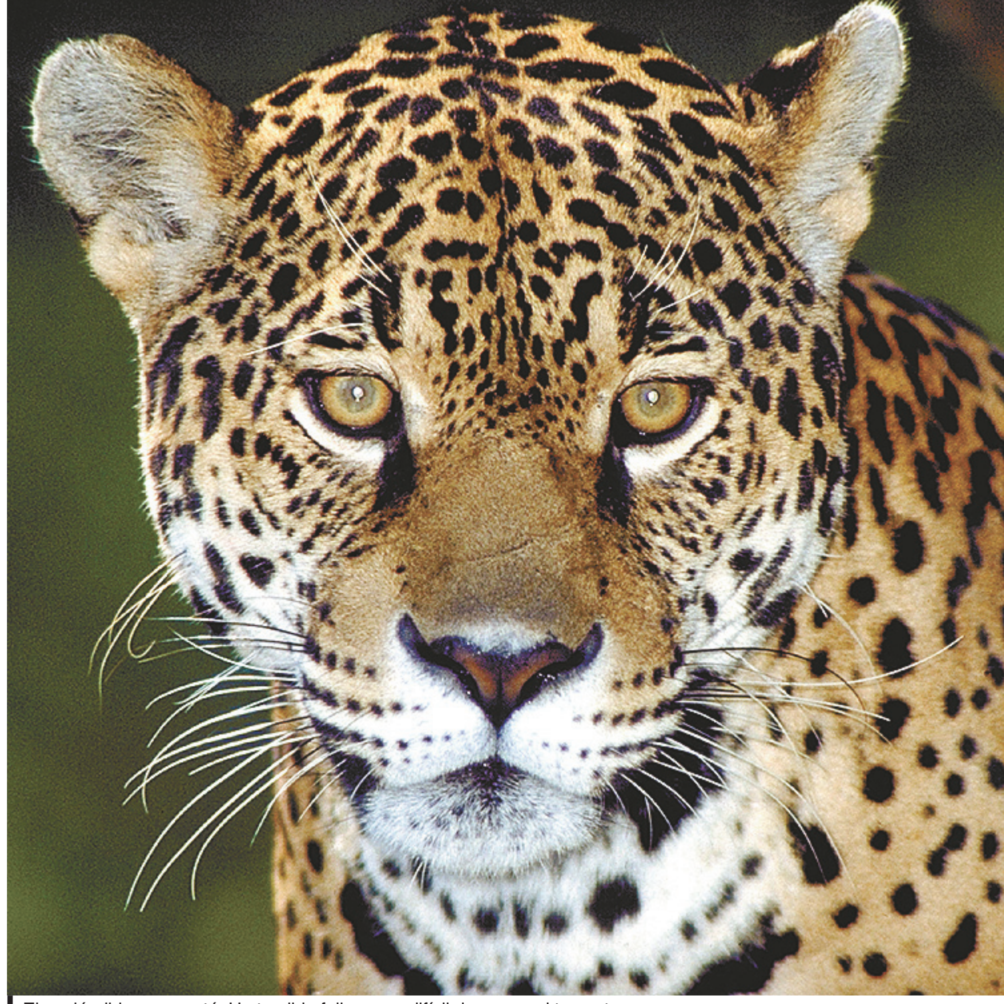
■ **Selva y Saltos de Moconá:** Tacuapí Lodge: el alojamiento cuesta $ 250 por persona en base doble, con pensión completa y actividades. *www.tacuapi.com.ar*

■ **Refugio Moconá:** el alojamiento cuesta $ 480, 3 días 2 noches, pensión completa y actividades por persona. Tel.: 03752-429385. *www.refugiomocona.com*

■ **Más información:** Dirección de Turismo de Villa San José, Entre Ríos. Tel.: (03447) 470-761, e-mail: *tursanjose@ciudad.com.ar*



Las mariposas del Parque Nacional Iguazú revolotean entre las piernas de los turistas.



El espléndido yaguareté. Un temible felino muy difícil de ver en el trayecto.

potamia

su hijo ya se estaba sanando. Según lo certifican las incontables chapitas de agradecimiento clavadas en el histórico algarrobo, parece que el gaucho Gil sigue haciendo milagros y por millares.

Desde las termas de San José hasta Colonia Pellegrini hay unos 450 kilómetros que se recorren por la RN 14 hasta Paso de los Libres, luego por la provincial 123 hasta la ciudad de Mercedes y por último la provincial 40 (120 kilómetros de ripio).

Ubicados en pleno centro de la provincia, los Esteros del Iberá son un gran humedal pantanoso formado en una hoyada de apenas dos metros de profundidad que abarca un área donde cabe 65 veces la ciudad de Buenos Aires. Una vez instalados en alguna de las posadas que rodean la laguna de Iberá, el resto del día conviene dedicarlo a descansar.

La primera salida es a la mañana siguiente, desde el amarradero de la posada. A los 15 minutos de navegación se llega a la zona de los estrechos canales donde habita la fauna de la reserva. Al aminorar la marcha el encuentro con los animales es inmediato. Los primeros en aparecer son los carpinchos, unos roedores que se pasan todo el día inmersos en roer y roer los pastos.

La presencia de las aves es la más ruidosa y contundente. Los chajaes acostumbran a posarse en actitud vigilante en la rama más alta de algún arbolito seco. Una de las aves más vistosas es el cuturí, con sus alas negras y una franja verde fosforescente en la parte inferior. Entre las multitudes de camalotes color lila, anda a los saltos el gallito de río, siempre mirando al suelo y picoteando insectos con su pico desproporcionadamente largo.

Para muchos el leit motiv de los esteros es la zona donde proliferan los yacarés. Llegado cierto punto hay decenas de ejemplares a la vista, que parecen a la expectativa de algún festín. Algunos miden hasta dos metros y a veces lanzan una especie de soplido terrorífico que hiela la sangre.

Al quinto día se puede hacer una cabalgata corta por los alrededores de los esteros, una buena oportunidad para conocer las casas de adobe –sin luz ni agua– desperdigadas en las afueras de Colonia Pellegrini, donde el mismo tendal de la ropa sirve a veces para colgar la carne salada para secarla al sol (el charqui). A medida que uno se adentra en las zonas anegadas proliferan las palmeras yatay y aparecen los teros, los chajáes e infinidad de cotorritas. Pero lo más interesante de este paseo es poder compenetrarse un poco con la cultura gaucha local, siempre y cuando uno se las ingenie para lograr hacer hablar a

>>>



Un viaje para adentrarse en los paisajes de la Mesopotamia y conocer su fauna.



Saltos de Moconá. El insólito quiebre longitudinal del lecho del río Uruguay.

>>>

los paisanos. Y el que no lo logre tendrá que contentarse observando la indumentaria particular del gaucho correntino. La silla de montar se llama cirigote en Corrientes y el rebenque, "cola de lagartija". La bombacha de estos gauchos es siempre oscura, usan camisa de algodón marrón o azul y una faja tipo vasca que a su vez ajusta un cinto ancho con dos a cuatro hebillas. El cuchillo va del lado derecho de la cintura, entre la faja y el cinto. Y por último el sombrero, siempre de paño negro, de copa chata y redonda. Por lo general, calzan alpargatas, a las que les agregan espuelas ya que las botas de cuero no son muy prácticas en zonas anegadizas.

El sexto día se puede seguir viaje hacia Misiones y se observará tras la ventanilla del vehículo cómo la vegetación baja de los esteros se va elevando hasta convertirse en selva.

La salida desde Iberá hacia Misiones puede complicarse un poco los días de lluvia si se viaja con auto común. Sin lluvia se puede ir tranquilamente hacia el norte por el ripio de la ruta provincial 40, que desemboca en la Nacional 14 y atraviesa toda Misiones. Y si llueve, quienes vayan con camioneta 4x4 no tendrán problema, pero con auto común deberán bajar hacia el sur por la provincial 40 y luego tomar la provincial 123 hasta la Nacional 14 en Paso de los Libres, haciendo un rodeo más largo.

ROJO Y VERDE MISIONERO

La Ruta Nacional 14 es una vía alternativa para llegar a Iguazú que atraviesa la provincia por la zona central (por lo general se va por la Ruta Nacional 12, que en este itinerario se recomienda para el regreso). La primera parada misionera se hace en la localidad de Aristóbulo del Valle, casi en el centro exacto de la provincia, a 160 kilómetros de Posadas. Cerca de allí hay un lodge en medio de la selva llamado Tacuapí, que sirve de base para visitar los Saltos de Moconá. El lodge tiene tres cabañas construidas con madera recuperada de la selva y una pileta. Una alternativa más económica es alojarse directamente en el Refugio Moconá, cercano a los saltos.

Camino a Moconá el pasto crece hasta el borde del asfalto y parece a punto de invadirlo. El fragante verdor de los pastizales impregna el aire y pareciera que se cumple una orden suprema de tapizar con vegetación cada centímetro del terreno sin dejar claros. Aunque en verdad cada vez más aparecen manchones de la hermosa tierra colorada misionera, que hace apenas cincuenta años estaban cubiertos por la selva. A la altura del poblado de El Soberbio –al que se llega luego de abandonar la Ruta 14 para tomar la provincial 13–, aparecen las primeras casas de madera con techo a dos aguas y frente inglés, pintadas con vivos colores por los colonos europeos. En la ruta, es frecuente cruzarse con numerosos carros "polacos" de madera tirados por dos bueyes que van a paso de tortuga, conducidos por lugareños de pelo rubio y piel extremadamente blanca y enrojecida.

Los Saltos de Moconá se formaron hace millones de años, resultado de una falla geológica que produjo un hundimiento del terreno dejando al descubierto un gran escalón de piedra que mide tres kilómetros de largo por quince de alto. Al pasar por allí, el curso del río Uruguay se quiebra por la mitad y cae sobre sí mismo en una catarata larga y continua. El fenómeno es único en el mundo. Después de los altos, el río avanza encerrado entre dos paredes de oscuro basalto por donde los viajeros navegan disfrutando de un espectáculo natural muy llamativo.

El día 9 de viaje ya es momento de partir hacia Iguazú y dedicar unos tres días completos a realizar las imperdibles excursiones por el Parque Nacional Iguazú y vivir la inolvidable experiencia de estar frente a las colosales cataratas.

El día trece, supersticiones al margen, ya se puede emprender un regreso tranquilo hacia Buenos Aires, esta vez por la Ruta Nacional 12 haciendo algunas paradas en las localidades de Montecarlo y Jardín América, pero especialmente en San Ignacio para visitar las famosas ruinas jesuíticas. Según el cansancio se puede dormir en Posadas –implica un breve desvío no del todo conveniente– o retomar ya la Ruta 14 y hacer noche en alguna localidad de Entre Ríos, antes del envión final que conduce, con muy pocas escalas, de la selva verde a la "selva" de concreto.

Un joven muestra una estrella de mar en la increíble transparencia de las aguas.

CUBA *Santa María,*

Cayos a

POR J.V.

Frente a la costa norte de Cuba, en la provincia de Villa Clara, se concentran unos 500 cayos de arena blanca de los que sobresalen tres, Ensenachos, Las Brujas y Santa María, considerados entre los nuevos paraísos turísticos de la mayor de las Antillas. Están unidos a la isla grande por un pedraplén de 48 kilómetros. Una visita a Cayo Levisa en la provincia de Pinar del Río.

En Cuba hay 600 kilómetros de playas y más de 4 mil cayos e islotes, la mayoría en estado virgen y casi intocados, en un sentido literal, por la mano del hombre. Por alguna razón que nadie podría explicar con mucho fundamento, en el mundo occidental se considera que el ideal del paraíso en la tierra es una isla desierta con arenas blancas y cocoteros, y unas aguas cálidas muy cristalinas llenas de peces de colores. Y aunque las Sagradas Escrituras casi nada digan sobre cómo era el Jardín del Edén, parece existir un convencimiento unánime de que el paraíso tiene que ser así. Por eso en Cuba el turismo crece sin parar y de a poco se van habilitando nuevas playas para ofrecerles a los viajeros su merecida y breve estadía en el paraíso –evocando sin dudas a aquella pareja originaria que saboreó las primeras mieles de la felicidad–, aunque siempre con pasaje de regreso al "infierno terrenal".

PEDRAPLEN AL PARAISO En la costa norte de Cuba, en la provincia de Villa Clara, hay tres cayos que recientemente comenzaron a recibir turistas. Están a unos 30 kilómetros de la Isla Grande, aunque unidos a sus costas por una ruta (pedraplén) de 40 kilómetros. Esta ruta, que también conecta los cayos entre sí, tiene 46 puentes y ganó el premio Puente de Alcántara a la

DATOS UTILES

Dónde alojarse. En cayo Las Brujas hay un único complejo de cabañas 3 estrellas llamado Villa Las Brujas. E-mail: *brujagav@enet.cu - www.gaviota-grupo.com*

En el cayo Los Ensenachos está el hotel Occidental Royal Hideway, un lujoso 5 estrellas con spa que funciona con el sistema *todo incluido* y sólo recibe personas adultas. *www.occidental-hoteles.com*

En cayo Santa María hay tres hoteles, entre ellos dos Meliá 5 estrellas con cancha de tenis (*www.solmeliacuba.com*) y un 4 estrellas llamado Sol Cayo Santa María que también funciona con el sistema *todo incluido.*

Cuánto cuesta. La agencia mayorista Sol y Son ofrece paquetes para las vacaciones de julio, combinando La Habana y Varadero con cayo Santa María o cayo Ensenachos, desde U$S 1820 por persona en base doble, incluyendo pasaje de avión, dos noches en La Habana, siete noches en los cayos y cuatro en Varadero. Tel.: 4394-8186. *www.solyson.com.ar*

La agencia mayorista Havanatur Argentina ofrece paquetes de cuatro noches en cayo Guillermo o en cayo Coco y dos noches en La Habana desde U$S 1235 en base doble. *www.havanatur.com.ar*

Más información. Oficina de Turismo de Cuba en Buenos Aires: Marcelo T. de Alvear 928, piso 4. Tel.: 4326-7810/7995. E-mail: *info@turismodecuba.com.ar* - Sitio web: *www.turismodecuba.com.ar*



Cayo Levisa. Uno de los mejores lugares para bucear en un arrecife de coral.



Al final de “la carretera de las aguas” está el cayo Santa María, el mayor de todos.

Ensenachos y Las Brujas

la cubana

mejor obra civil iberoamericana por respetar el entorno natural y la biodiversidad de la Bahía de Buenavista, declarada Reserva Mundial de la Biosfera por la Unesco. Ya el viaje hasta los cayos por el pedraplén, desde el pueblito de pescadores de Caibarién, es un paseo increíble entre las aguas turquesas con toda clase de aves marinas revoloteando alrededor. Y a lo lejos se ven varios de los Cayos de la Herradura, que suman más de 500 desperdigados en un área natural de 1300 kilómetros cuadrados, surcados por los canales de un laberinto de islotes cercanos a la ruta donde Ernest Hemingway perseguía submarinos nazis, otrora también refugio de corsarios y piratas.

El primero de los cayos es Las Brujas, con su formidable playa de dos kilómetros que se extiende en el litoral norte y alberga al único hotel de este islote, un complejo de veinticuatro cabañas de madera considerado entre los mejores de Cuba. Además de un descanso intimista, la playa del cayo Las Brujas es ideal para los amantes del buceo, la pesca y la navegación, aprovechando las instalaciones de la Marina Gaviota. El cayo también tiene un aeropuerto para aviones pequeños y medianos.

Siguiendo el curso del pedraplén se llega al cayo Ensenachos, un antiguo asentamiento indígena con forma de herradura y con las mejores playas del archipiélago, llamadas El Megano y Ensenachos, donde la arena es muy fina y tan blanca que al rayo del sol parece talco. En Ensenachos también hay un solo hotel –y no se planea abrir otros para preservar el ambiente–, en este caso un cinco estrellas de 500 habitaciones con vista al mar, rodeado de cocoteros, palmas de corojo y floridas buganvillas.

El tercer cayo que aparece al final de “la carretera de las aguas” es el Santa María, el mayor de todos, con 14 kilómetros de largo y dos de ancho. Es también el más visitado, ya que tiene tres hoteles y 10 kilómetros de playa para elegir, entre ellas las llamadas Perla Blanca, Las Caletas y Los Delfines. Ubicado 45 kilómetros mar adentro, sus playas tienen un poco más de oleaje que las de los otros cayos, y se practican en ellas toda clase de actividades acuáticas. Además hay veinticuatro sitios de inmersión para buceadores.

Desde cualquiera de los tres cayos se suelen hacer visitas a Remedios, un pueblo con un casco colonial famoso por sus “parrandas navideñas”; la ciudad de Santa Clara, donde está el mausoleo de El Che; y Trinidad, un pueblito que permaneció detenido en el tiempo desde la época de la colonia.

Hay un último cayo llamado Francés –al que se llega navegando–, donde la mayor curiosidad es un barco que encalló hace 70 años y fue reconvertido recientemente en un hotel flotante. El buque San Pascual es una rareza naval construida con hormigón armado en un astillero de San Francisco que, al quedar varado en el cayo, fue utilizado durante la Segunda Guerra Mundial por la marina norteamericana como base para cubrir las costas cubanas frente a los ataques de los submarinos nazis.

EN EL ARCHIPIELAGO LOS COLORADOS También en la costa norte de la isla de Cuba, pero en la provincia occidental de Pinar del Río, el cayo Levisa es otro de los paraísos todavía casi secretos de Cuba. Es parte de un conjunto de islotes y cayos conocidos como archipiélago de Los Colorados, y la única forma de llegar es navegando media hora desde el embarcadero de Palma Rubia. El único complejo hotelero del cayo tiene 40 cabañas junto al mar y gran parte de los visitantes llega atraída por la calidad del buceo en la zona. En su maravilloso arrecife de coral hay unas quinientas clases de peces, doscientas de esponjas, toda clase de estrellas de mar y corales estrella, abanico, cerebro y gorgonias plumosas.

Desde cayo Levisa se visita otro cayo llamado Mégano de Casiguas, con una playa desierta de 500 metros y una increíble barrera de coral. El cayo tiene su fama porque era el favorito de Hemingway, quien pasó muchos días allí escribiendo su novela *Islas en el Mar*.

En cayo Ensenachos están las mejores playas del archipiélago. El pelícano lo sabe.

EL CLASICO CAYO LARGO

Visto desde el aire, el archipiélago parece un conglomerado que se descompone en seiscientas islas transparentes, donde no hay agua dulce y casi tampoco vegetación. Muchas de ellas permanecen tan vírgenes como cuando llegaron los conquistadores, y las rodea un aura silenciosa que acentúa la sensación de tranquilidad. Por eso no es extraño que semana a semana aterricen aquí aviones que llegan sin escalas desde las principales metrópolis europeas, trayendo ciudadanos del “primer mundo” desesperados por escaparse del mundo.

El archipiélago de Los Canarreos –cuya isla principal es Cayo Largo del Sur– es la quintaesencia de las playas cubanas, a 40 minutos de vuelo desde La Habana o Varadero. Allí están las arenas más finas y blancas, de esas que se escurren entre los dedos hasta el último grano. Y también las aguas más transparentes. Para completar la postal, en algunos lugares las palmeras se asoman a la orilla rozando el mar.

Cayo Largo es como un gran banco de arena alargado que emerge en el mar, con 25 kilómetros de largo y entre uno y seis kilómetros de ancho. En total hay ocho hoteles de tres y cuatro estrellas cuya arquitectura no sobrepasa los dos pisos, mimetizándose con el paisaje natural. “¡Esto es el paraíso en la tierra!”, dicen todos al poner un pie sobre la arena y salir a caminar 300 metros mar adentro, con el agua tibia e inmóvil hasta las rodillas. Eso sí: para poder nadar hay que irse bien lejos, atravesando los incontables tonos que van del azul al turquesa, variando minuto a minuto según la profundidad y el ángulo del sol.

POR ANGELES GARCIA *

ESPAÑA *El nuevo Museo de El Prado de Madrid*

Luz, piedra y estuco

En octubre culminarán las obras de ampliación del célebre Museo de El Prado de Madrid. Un templo de luz, piedra y estuco del siglo XXI para albergar una de las colecciones de pintura antigua más importante del mundo. Un recorrido por los tres niveles mientras se ultiman los detalles antes de su próxima apertura.

Es Moneo en estado puro. La esencia del trabajo del arquitecto. La piedra, el bronce y el estuco son los materiales básicos de sus mejores trabajos y son los pilares sobre los que Rafael Moneo (Tudela, 1937) ha realizado la espectacular ampliación del Museo de El Prado que se abrirá a finales de octubre después de seis años de trabajos. Son 22.000 metros cuadrados con los que El Prado se convierte en el gran museo del siglo XXI. Un templo de lujo para la mejor colección de pintura antigua del mundo. A las 1300 obras maestras que ahora conforman la colección permanente se sumará más de un 30 por ciento. El costo final ha sido de 135 millones de euros.

EL CUBO DEL ARQUITECTO La reforma realizada por Moneo es sencilla y práctica y, sobre todo, muy respetuosa con el entorno. Desde su construcción, encargada por Carlos III al arquitecto Juan de Villanueva, el museo ha tenido varias ampliaciones. La única posibilidad de crecimiento real estaba en el edificio más próximo: la iglesia de los Jerónimos. Un edificio de nueva planta, construido con ladrillo y granito, se alinea con la fachada de la iglesia de los Jerónimos y de la Real Academia Española. El cubo de Moneo enlaza con el antiguo edificio a través de un túnel bajo tierra construido a 32 metros de profundidad. En el exterior, el visitante contempla parterres de boj que recuerdan los jardines del siglo XVIII y que se funden visualmente con el vecino Jardín Botánico. Un juego de verdes que rompe con la dureza del ladrillo y de la piedra. La fachada del cubo se abre a través de las deslumbrantes puertas que la escultora Cristina Iglesias ha creado a modo de tapiz vegetal. Las puertas de bronce patinado están formadas por dos hojas fijas y cuatro móviles. Sus bajorrelieves recuerdan un telón que es en sí una espectacular pieza escultórica.

Concebida de una manera lineal, la obra se distribuye en tres niveles en torno del lucernario, un espectacular tragaluz que es el protagonista absoluto en torno del cual gira la nueva vida del museo. Desde ahí se distribuye la luz natural que ilumina las salas. Las tres plantas o niveles que rodean esta entrada de luz son espacios rectangulares de diferentes medidas. Las formas geométricas son una constante en los elementos internos y externos del edificio.

DESDE LA ENTRADA El primer nivel concentra las actividades públicas del museo. La entrada lleva el nombre de toda el área: Jerónimos. Traspasado el umbral, deslumbrantes puertas de bronce y paredes de piedra de Colmenar y estuco rojo pompeyano reciben al visitante. La entrada, la cafetería y el auditorio, de 400 plazas, son los servicios básicos de esta planta, en la que la colección de esculturas conocida como las Musas, donada por Cristina de Suecia a Felipe IV, adornan el recibidor. Al fondo, en forma de laberinto negro, se ha instalado el restaurante, quizá el espacio más pobre de la ampliación. Sus 250 plazas tienen un aspecto apelmazado y claramente insuficiente.



En el claustro renacentista de los Jerónimos se exhibirán las mejores esculturas del museo.



Sala de las Musas. El estuco rojo de Pompeya es obra de un artesano ciego.

Dos escaleras mecánicas sirven para subir y bajar por estas tres alturas. A su lado se encuentran amplios ascensores y el montacargas, orgullo de quienes tienen que trabajar para el desplazamiento de las obras. Tiene capacidad para aguantar 900 toneladas de peso. Aseguran que es el más grande de Europa. Lo que aquí no verá el visitante son los almacenes creados para las obras con unos modernísimos sistemas antiincendios y de climatización.

FINO ESTUCO Después se encuentran las nuevas salas dedicadas a las exposiciones temporales. Tres espacios de 400 metros y una menor de 95 metros. Tienen el suelo de madera de roble y paredes de estuco que han sido realizadas por un especialista ciego que controlaba la superficie al tacto de su cara y manos. Se llama Oriol García (Barcelona, 1959). Dirige un taller que creó su bisabuelo en 1870. Asegura que su enfermedad nada tiene que ver con el uso de la cal. El estucado realizado en la ampliación de El Prado (sala de las Musas y exterior del auditorio) ha llevado a su taller unas 3500-4000 horas de trabajo.

La coronación de toda la obra está en el tercer nivel, ocupado por el restaurado claustro renacentista de los Jerónimos. Su luz natural realzará la colección de escultura de los Leoni. Y entre sala y sala pública, El Prado estrena talleres de restauración, archivo, centro de investigación y de artes decorativas.

(...)

OBRA A PUERTAS ABIERTAS Con casi todo a punto, el presidente del patronato está pletórico. "Es la obra que el museo necesitaba. Está entre los cinco mejores del mundo. Es un museo histórico con una colección de altísima calidad. No necesita más. Durante mucho tiempo ha sufrido la mirada imperial de todos esos que pensaban que para qué más visitantes. Pero hemos logrado hacer una obra complicada sin cerrar el museo."

Ahora queda terminar el Casón del Buen Retiro. Será el centro intelectual del museo, junto a la Escuela de Conservadores. Allí estará también El Prado docente. El espacio del liberado Museo del Ejército también se incluirá en el conjunto. Y a partir de octubre se empezará a trabajar con la colección permanente, el proyecto que más ilusiona al director, Miguel Zugaza.

Mientras, el museo realiza jornadas de puertas abiertas para que los visitantes contemplen la ampliación. Las jornadas, de acceso gratuito, empezaron el pasado 28 de abril y se celebran todos los sábados y domingos hasta el 1º de julio. En las salas de exposiciones temporales, el público podrá contemplar una instalación especial de fotografías de Thomas Struth. La exhibición de estas imágenes, tomadas por el artista alemán en el Ermitage, la Galleria dell'Academia de Florencia y el Museo de El Prado, es un homenaje al público.

* *El País Semanal*